

22/VIII/63

Querido don Manuel:

Dos semanas de vacaciones, o lo que sea, esperando a mi familia ida a Bilbao, en Hendaya, y aquí estoy otra vez en este sacrosanto 50, rue Singer.

Entre las cosas de Vd. que me encuentro hay una carta de fecha 7/VIII y otra que creo es 14 del mismo mes y que tiene unos ~~apojos~~ para entregar a don Jesús. Vamos a cumplimentarlas.

LA DEL 7.- En cuanto termine estas líneas enviaré a Cembrero (si por algún sitio consigo su dirección pues en este momento estoy totalmente despistado) los cinco ejemplares de las dos ponencias UFD. (Veó que Vd. mismo me da esa dirección y ya no hay problema.

Le adjunto la nota que Vd. me dejó más unas copias que he sacado ahora mismo de ella. Esta nota, como todo lo que se me encomienda aquí, en esta Casa, procuro que no se traspapele ni tenga derivación exterior. Siempre he obrado así.

Como no veo nada de lo que envía Vd. para el Sr. Salinas pienso que don Agustín se ha entretenido cumplimentando lo que usted ordena.

LA DEL 14.- (o 4 pues no sé si un trazo que precede al 4 es una raya "cualquiera" o quiere significar un uno).

No tengo ninguna noticia, como es consecuente con mi alejamiento de la oficina durante estas vacaciones. Preguntaré a don Jesús en cuanto venga y añadiré a estas líneas lo que me diga ya que es la hija de éste quien quedó encargada de realizar la gestión. (Me refiero al asunto de los hijos de Aranzadi).

Entregaré a don Jesús la lista de militares que Vd. incluye en la suya.

MIS VACACIONES.- Las he pasado en Hendaya, junto a la "barrera de las lamentaciones". Solamente hice una rápida aparición por Donibane y otra por Bayona. Como consecuencia de estas dos escapadas decidí no volver a aparecer por esos centros de vascos donde tanto se habla contra lo vasco gubernamental y donde cada uno tiene su fórmula personal para arreglarlo todo. O para desarreglarlo.

Pero desde Hendaya escribí al Lendakari informándole de algo que me pareció interesante que supiera y que remediara si lo consideraba interesante. Voy a explicárselo a Vd.

Por Laburdi aparece mucha gente del interior que viene sea por negocios, por visitas a personas, por turismo, o por peregrinación a las tumbas de Aguirre y Landaburu. Sé que estas gentes que vienen piden propaganda, que no se tiene ni en profusión, ni en

cantidad, ni en "intención". Comprendí que puede establecerse por allá un servicio de propaganda mucho más útil que en París lo es. Por ejemplo: se puede establecer un centro, oficina, o depósito de todo lo que nosotros producimos; de lo que resulta sobrante de los envíos de nuestras Colonias de América; de Ekin, etc. Como la gente que viene del otro lado y solicita nuestra literatura no pone reparos a dejarse unos cuantos duros en cuanto se le de un motivo o pretexto, pienso que toda esa literatura depositada en Laburdi podría llevar estampado un sello en caucho con un texto que diga que el que ha adquirido esa literatura contribuye económicamente a la Causa vasca. Por otra parte pienso que las Cartas de Ciudadanía deben localizarse, en cantidad, en ese mismo depósito ya que nuestras gentes "picarían" con más facilidad, profusión y cantidad que estando dormidas -las Cartas- en París, a la espera de que vengan a por ellas.

Cierto que la mayor parte de la literatura adquirida por nuestra gente no pasaría la frontera en razón del desasosiego que produciría en el portador en el momento del cruce del puente internacional. Pero en el depósito habrían quedado unos duros sabrosos y útiles. Cierto que las Cartas no es preciso que las lleven los suscribiente pues está previsto que pueden quedar en depósito en Francia.

Esto escribí al Lendakari desde aquellas tierras y todavía no sé el eco que ha podido tener en don Jesús ya que no le he visto desde mi regreso. Le estoy esperando llegue de un momento a otro.

Por lo demás nada de particular: que en España viven bien. Y si nosotros creemos que no lo es tan bien como lo dicen, al menos ellos se lo creen así. Y esto es todo lo que importa, por lo cual no pasa nada. Ni pasará. No le oculto a Vd. que estoy muy "negro". Creo que es el único "color" que saca uno de un viaje por Donibane hablando con nuestros conspicuos.

A sus ordenes deseándole buen tiempo que es lo que nos falta por aquí.

Al Lendakari está en Baiona.